



Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS MANUEL BECERRA



21 ENE 1998

Lit. de Brabo. Deseñado. 14 y Carbon. 1 Madrid.

Es un sujeto ordinario
que habla mucho y habla mal;
á pedazos reaccionario
y á pedazos liberal.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Figarito.—Administración pública, por José Estremera.—¡Sin religión!, por José Estrada.—¡Puml!, por Luis Taboada.—Pues allá va otro cuento, por Simésio Delgado.—¡Pues es claro!, por Fiacro Iráyzoz.—El personal, por E. Segovia Rocaberti.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Becerra.—Nuestra denuncia.—El turno pacífico, por Cilla.



Aunque quisiera hablar de otra cosa que de la denuncia, me sería imposible.

Tengo el corazón como una avellana, es mucha intranquilidad la mía! Todas las noches, al dormirme, no veo más que fiscales con gafas que piden ocho años y un día de prisión correccional para el infame que se ha atrevido á atentar al sosiego público. Y dormido y todo tengo unas pesadillas atroces; cuándo es el propio Cánovas, con un pico muy grande y unas alas negras que me aplasta contra la pared, clavándome en las entrañas unas uñas largas, mientras me recita con alevosía y ensañamiento unos versos á Elisa que el diablo le dictó para martirio de oídos castos. ¡No conozco suplicio semejante!

En seguida me pongo á pensar en los detalles espeluznantes de la desgracia, y me paso la santa noche con carne de gallina.

No me acierto á explicar en virtud de qué ley ó costumbre se comunica á todos mis colegas la noticia de mi fracaso y se me deja en la más dulce de las ignorancias. Yo calculo que esto ha obedecido al noble deseo de proporcionarme una sorpresa.

Porque debo advertir á VV. que, hasta la fecha, yo no he tenido otro aviso de la denuncia que las repetidas quejas de los vendedores á quienes arrebatában el papel de las manos unos cuantos caballeros de *As secreta*, so pretexto de que tenían esa orden. Todo, por de contado, sin decirme, como era de cajón:

«Advierto á V., señor MADRID POLITICO, que ha sido denunciado tal artículo del número tantos y que vamos á proceder á recogerle á V. la tirada para evitar un grave riesgo á las instituciones.»

Esto es lo que se hace, por lo menos, entre gente de buena conciencia.

Pues ¡que si quieres! Le denuncian á uno, le llevan cuantos ejemplares encuentran á mano, y luego ¡por ahí te pudras! y averigua quién te pegó y por qué te han pegado.

Como yo soy tan infeliz y tan temeroso de Dios y de Villaverde, se me figuró que debía protestar de aquello que parecía un despojo y pedir la notificación á voz en cuello, para saber siquiera dónde estaba el párrafo denunciado y cuál era el punto vulnerable de la situación. Pero esas son tonterías que se le meten á uno en la cabeza.

A estas horas estoy plenamente convencido de lo contrario.

Cuando el Gobierno y fiscal que le representa hacen una cosa, bien hecha estará, de seguro. ¿Que no hay notificación?

¡Que no la haya! ¿Que le quitan al más pintado los números sin darle explicaciones? Que se los quiten, mejor; así se evitan quebraderos de cabeza y no tiene que andar pensando en el alza ó baja de la venta.

Resulta, pues, que tengo que darme con un canto en los pechos, y esperar pacientemente hasta que me repitan el favor, que no tardarán, Dios mediante, porque la Magdalena está para tafetanes.

Todos los días se sacrifican dos ó tres víctimas inocentes en el altar del orden público. ¡Si estará firme el edificio ministerial, que se bambolea ante un suelto!

Con esto queda palpablemente demostrado que así no podemos seguir. Los Ministros se empeñan en despedirse dignamente antes de recibir el ranuto, y aprovechan la ocasión para reventar á la tropa menuda.

Castelar ha pedido en el Congreso una pensión para el doctor Ferrán, cuyos estudios sobre el cólera están llamando la atención del mundo científico.

Con este motivo el Ministro de la Gobernación nos ha comunicado la agradable noticia de que el *bacillus virgula* es un bicho completamente inofensivo que vive lo mismo en las aguas del Ganges que en las del estanque de la Casa de Campo.

Además, como era de suponer, ha negado la pensión para el doctor Ferrán y ha dicho que ahí tenemos un gabinete histo-químico y un Olavide que no hay más que pedir.

Aquí, para entre nosotros, ni en una cosa ni en otra debemos tener gran confianza. En el gabinete, porque demasiado sabemos ya lo que se puede esperar de los establecimientos científicos oficiales ó casi oficiales, y en Olavide, porque á cualquiera le deja escamado la prueba aquella del microscopio, en que no se supo á ciencia cierta si vivían ó no vivían los microbios, ni si había microbios siquiera.

Aquí á lo que vamos es á seguir con nuestras gloriosas tradiciones de *espulsa* y de *odio á los adelantos*, y si el doctor Ferrán puede hacer algo para la humanidad, que lo haga él solo; con eso le cabrá más gloria y no faltará gente que le haga un centenario con juegos florales á su debido tiempo.

A mí se me figura que la cuestión es sumamente sencilla. ¿Es cierto ó no lo es que por la inoculación se produce un cólera artificial?

Eso se averigua pronto. Y lo demás, incluso el *bacillus* de la Casa de Campo y el gabinete histo-químico, es pampina para los canarios.

FIGARITO.

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Conozco yo un ciudadano llamado Felipe Urrutia, que tuvo zapatería en la calle de la Ruda; la cual, por su mala suerte, ó por tener cerca muchas, vino á causar su ruina, en vez de hacer su fortuna. Como todo fiel cristiano, y con puntualidad suma, pagó sus contribuciones mientras ejerció su industria. Pero cerrada la tienda, advirtió á la Hacienda pública que el plazo correspondiente pagaba por la vez última.

Diéronse por entendidos los que en eso manipulan, y quedó tranquilo el hombre, no pensando dar más sumas. Pero pasado un trimestre, al buen zapatero buscan, y le obligan á que pague la cantidad que acostumbra. Él se niega, y al mandato opone la causa justa de que no tiene comercio ni ya en el gremio figura. Y, sin embargo, el celoso investigador le anuncia que si se cumplen los plazos, pagará recargo y multa.

Y tras de muchas protestas,
y tras desazones muchas,
tuvo el pobre excomerciante
que pagar diez cuotas juntas.
En vano han sido demandas
y expedientes y súplicas;
el hombre queda arruinado
por la socialista injusta.
A alguaciles, directores,
y hasta al Ministro consulta,
y todos están conformes
en que la razón es suya;
pero entretanto que toda
la tramitación se cumpla,
de devolverle el dinero
hay prohibición absoluta.
Y con su razón cargado,
y sin dinero en su hucha,
cumpliendo las ordenanzas,
está el cuitado en ayunas.
Y como no tiene nadie
que en su pobreza le ayude,

el desdichado pedía
limosna en la vía pública.
Mas viéndole un vigilante,
con palabra y acción duras,
manda que al punto le cojan
y que al Pardo le conduzcan.
El hombre expone razones;
no le atienden; se sulfura,
y en vez de llevarle al Pardo,
me le plantan la capucha.
Y allí está en el *Abanico*
pasando días de angustia,
solo, pobre, triste y roto
y rayano en la locura,
en tanto que su expediente
de contribución y multas,
va creciendo y va llegando
á considerable altura;
y apesar de lo que rueda,
y apesar de lo que abulta,
hay fundadas esperanzas
de que no se acabe nunca.

JOSÉ ESTREMERÁ.

¡SIN RELIGIÓN!

En la cuita Santander
—no vaya alguno á creer
que en la China ó en Jamaica—
se acaba de establecer
¡horror! una escuela laica.

Quien no sepa lo que es eso,
no puede formarse idea
de tan horrible suceso,
que al que estas quintillas lea
le va á dejar patilieso.

Es un centro, ó cosa así,
donde se enseña, eso sí,
gramática, que no daña,
lectura, escritura y
toda la Historia de España.

Se enseña allí geografía,
sintaxis, ortografía,
álgebra... mucha instrucción;
pero ¡oh, funesta manía!
¡No se enseña religión!

¡Quién hay que no se condela
de que se *abola ó abuela*
la católica moral!
¡Sin religión una escuela
es un puchero sin sal!

Va la gente de bonete
demostró, hablando en latín,
como tres y dos son siete,
que no hay educación sin
el Dios que define Astete.

Dejar consignado quiero
con pulso firme y entero,
que opino de igual manera
que el sapientísimo *clero*
y la simpática *clero*.

Así es, que yo en este instante
estoy sintiendo temblores
de santa indignación, ante
la perversidad triunfante
de estos libre-pensadores.

¡Hasta don Martín Vial,
que es un cristiano varón
y alcalde de orden real,
les ha cedido un local
para la inauguración!

Por estos y otros pecados
de tales descamisados!
tan ruines como diabólicos,
los verdaderos católicos
estamos desesperados.

Hay sacristán de afición
que no hace más que berrar
contra tal institución,
lo mismo que si el Ostión
le hubiera clavado un par.

Y lo que más nos irrita,
es que esta gente maldita,
tan impía como necia,
nuestros insultos desprecia
con desvergüenza inaudita.

¡No van dos días pasados,
desde que los condenados
abrieron la escuela á gritos,
y ya están matriculados
unos cien *demagoguistas*!

¡A ver quién tolera esto
sin hacer siquiera un gesto
de fundada indignación;
por el daño manifiesto
que se hace á la religión!

Remedio muy radical
está pidiendo este mal,
pero muy urgentemente,
y es preciso que Pidal
lo aplique inmediatamente.

¡Un decreto, sin tardanza,
en pró del catolicismo,
que malos tiempos alcanza,
prohibiendo toda enseñanza
en que no haya catolicismo!

¡Sin enseñar religión,
nadie en el orbe cristiano
debe dar una lección
ni de baile, ni de piano,
ni esgrima, ni equitación!

¡Ceda la ciencia al misterio,
como le borla al bonete,
de la enseñanza el imperio!...
¡Aquí no hay nada más serio
que el catolicismo de Astete!

JOSÉ ESTRAN.

¡PUM!

Lugar del suceso, Portugalete; personajes, la autoridad ce-
losa y varios sabuesos de mirada suspicaz y corazón entero;
cuerpo del delito, una goleta inglesa.

Es de día; un vientecillo fresco riza la azulada superficie
del mar, como si León y Castillo se hubiese puesto á pronun-
ciar un discurso en la entrada de la ría.

La goleta avanza con cierto recelo mal disimulado. Parece
que va diciendo en voz baja:

—Conviene esquivar la penetrante mirada del Villaverde
vizcaíno. Pisemos quedo.

La autoridad conferencia en voz baja con sus agentes más
valerosos. Después se dirige al telégrafo y comunica á Madrid
el siguiente parte:

«Llegó aquello. Yo abro ojo. Reina escama. Salvaré país
menos canta un gallo. Confianza, discreción, serenidad; palo
tente tieso.»

La goleta continúa avanzando.

¡Oh! ¡Qué horrible es todo esto!

Pasan cinco minutos; después pasan otros cinco, y después
cinco más que, según Cos-Gayón, suman cuarenta y tres mi-
nutos escasos.

Y la goleta avanza... avanza...

De pronto surcan las azuladas ondas, en dirección al buque
criminal, seis lanchas llenas de hombres armados. Aquellos
no son hombres, son lobos marinos, alimentados con el jugo
de Gobernación y otros comestibles.

En sus ojos brilla la tempestad. Sus labios palpitan; su
pecho ruje; alguno, no pudiendo contener las sugerencias de
su valor, se suena con los dedos.

Las lanchas se colocan á corta distancia de la goleta; ro-
deánla, examínala, huelenla...

¡Cielos! ¿qué va á pasar allí?...

Entretanto, el pueblo, presa de curiosidad y de temor,
acude al muelle y se palpa todo para convencerse de que la
sociedad posee todos sus miembros.

—El orden no se ha turbado. ¡Aún hay patria!—dicen en
voz baja los más optimistas.

Y se agolpan para presenciar el valor heroico de las lan-
chas, que rodean á la goleta.

La autoridad no ha querido embarcarse. Su presencia es
necesaria en tierra firme, y vigila, vigila, hasta perder la co-
lor natural del rostro y la petaca.

Va á sacar un cigarro, y saca un batidor de goma que ha-
bía metido en el bolsillo por equivocación. Quiere llamar á un
inspector para que vaya por una cajetilla, y llama á un sa-
cerdote que está en aquel momento hablando con una criada
sobre los misterios de la religión y de las sisas.

La autoridad no sabe dónde tiene la cabeza, ni el bastón,
ni la mano derecha, ni nada, y entonces telegrafía de nuevo
á Madrid, y dice:

«La hora se acerca. Cuende confianza; país me contempla
y admira. Yo sin pitillos.»

—¿Está todo dispuesto?—pregunta después á un guardia.

—Todo.

—¿Incluso el agua para lavarme los pies?

—Inclusa.

—Bueno.

La goleta acaba de arrojar el ancla con mano temblorosa.
En su seno se agita el demonio de la desesperación. Va á
caer en las garras de la autoridad... ¡Todo se ha perdido!...

—¡Ah, del buque!—dicen desde una de las lanchas.—¿De
dónde viene?

—De por ahí—contestan los del buque criminal.

—¿Qué trae?

—Expresiones para todos VV.

NUESTRA DENUNCIA



—La Ascensión del Señor... ¡Hombre! ¡qué ocasión para hacer una oda! Pero se me ha adelantado Lista, y yo no quiero hacer mal tercio á nadie.



—Lo mejor es que revienten en prosa á un periódico cualquiera, el MADRID POLÍTICO, pongo por caso.



—Pues mire V., es la primera noticia que tengo.



—Efectivamente; aunque parezca mentira, *La Correspondencia* no se ha equivocado esta vez.
—¡Toma! esa ya me la tenía yo tragada.



¡Te veo y no te veo!



La recogida.



Efectos inmediatos.



—Oye, criaturita; á ti te llevarán los mengues muy pronto y yo me quedaré tan fresco; ¡para que veas tú lo que son las cosas!

Aquellas respuestas encienden más y más la ira de los hombres de corazón que tripulan las lanchas.

En aquel momento la autoridad recibe de su jefe inmediato la siguiente orden telegráfica:

«Consejo enterado telegrama V. S. tranquilizose. Confía será inexorable con pasajero goleta. Compre cajetilla por cuenta Estado. Recuerdos de Valdosera.»

—¡Boca abajo todo el mundo!—gritaban los hombres de corazón saltando sobre la cubierta del buque revolucionario.

El pánico fué horrible. Los robustos hijos de Britania ocultaron la cabeza entre las manos y gimieron, como damas jóvenes cogidas *infranganti*.

—¡Su cabeza! ¡su cabeza!—gritaron los hombres de corazón lanzándose hacia la escotilla.

—¿La cabeza de quién?—preguntó el capitán de la goleta.

—La cabeza de D. Manuel.

—¡Si le sirve á V. una de besugol...—dijo el inglés.

Las masas se agitan en el muelle. La policía va examinando una por una las caras de aquella gente que se mira asustada.

Dispónese á toda prisa un húmedo calabozo, donde va á ser encerrado el criminal. El carcelero coloca en un rincón el jarro desportillado que ha de contener el agua para el preso.

—¡Ojo! ¡mucho ojo!—dicen los agentes de la autoridad en voz baja.

Las lanchas se dirigen al muelle. Todos los corazones palpitan.

La autoridad se dispone á recibir al criminal con voz de trueno y á pronunciarle un discurso á ver si lo narcotiza.

La ansiedad aumenta, á medida que las lanchas se aproximan, y por todas partes se oye decir:

—¡Ya está aquí!

De pronto...

¡Pum!

—¿Qué ha pasado?—se preguntan las gentes.

—Nada—contesta filosóficamente un transeunte.—El petardo número tres mil.

—¿Y dónde ha sido?

—¿Dónde? En el Ministerio, como de costumbre.

LUIS TABOADA

PUES ALLÁ VA OTRO CUENTO

Relinchando de coraje, rotos la cincha y el freno, galopa el fogoso bruto por el áspero sendero.

Testarudo es el jinete, que le hace sentir el hierro, y ni el peligro le asusta ni retrocede en su empeño.

Gallardo, sobre la silla va desafiando el viento, que impetuoso juguetea con las plumas del sombrero.

Harto sabe que el camino está de peligros lleno, y que de un momento á otro se puede romper los huesos, si se le pierde un estribo ó da el corcel un tropiezo.

Pero ni en pararse sueña, ni da señales de miedo, y clava los acicates con el decidido empeño de que el alazán reviente ó de conseguir su objeto.

Si fuera noble su empresa, fuera el galope muy bueno, pero es el caso que nada va adelantando con eso,

y es lástima que al caballo, que es arrogante y soberbio, le suceda una desgracia por un caprichito necio.

Porque un abismo sin fondo está al final del sendero, y si no cambia de ruta, ó no se detiene á tiempo, se van á llevar los diablos al jaco y al caballero.

Pastorcitos y zagalas, que conocen el terreno, al cruzar con el que corre le han dado buenos consejos; pero en vano gritan: «¡para! ¡que vas al desfiladero!» Él, iracundo, la fusta ha descargado sobre ellos, y sigue sin hacer caso más volando que corriendo.

Ya el precipicio está cerca, y tiene libre el acceso, y hay cada roca en el fondo como un monte la que menos.

La catástrofe es segura y el mal no tiene remedio, y allí se las hayan ambos, y aquí se acaba mi cuento.

SINESIO DELGADO.

¡PUES ES CLARO!

Cuando llegaban las elecciones, temiendo el daño de un revolcón, todo eran serias disposiciones y conferencias y reuniones que alborotaban la población.

Ellos pensaban seguramente que no perdían ni un concejal, y daba gusto ver esa gente, por lo atrevido, por lo insolente que andaba el gremio ministerial.

—¡No han de vencernos los fosfofinos! (dijeron).—¡Fuera la coalición!—Lucharon todos, lanzaron gritos... y con efecto, los pobrecitos perdieron luego la votación!

En vista de esto, ya era seguro que no siguieran en el poder... ¡y ahora sostienen que es prematuro, y aunque se encuentran en un apuro, siguen tan frescos igual que ayer!

Ya sé que el bueno del Presidente, con su soberbia dirá que no; pero asegura toda la gente que eso no es digno, ni eso es decente, no tal, ni Cristo que lo fundó.

Tras estos tiempos vendrán peores, si es que pretenden quedarse al fin, que España dice con mil clamores que está de insectos conservadores hasta la punta del corbatín.

Mirad que el pueblo no es tan bolonio como lo quieren hacer tal vez, y está hace tiempo dado al demonio, al ver la calma de don Antonio y al ver tamaña desfachatez.

Nada de crisis irregulares, que haciendo á medias la variación, quedan los mismos... particulares, pero cambiando nuevos *collares*, ¡y esto no activa la solución!

Si es que abrigabais las intenciones de no quedaros sin el poder, al acercarse las elecciones, ¿por qué tomasteis disposiciones? ¿Por qué decidísteis, ¡Vamos á ver!

¡Basta de burlas y de asadía! Esto es preciso que acabe ya, porque siguiendo con tal manía, tarde ó temprano llegará un día... ¡y os aseguro que os pesará!

FIACRO WRATZOE.

EL PERSONAL

No hay que decir que me refiero á la plana mayor, sin acordarme de ningún Bosch, aunque se llame Fustigueras por añadidura.

Cánovas, juzgado literariamente por Clarín, viene á ser un Fabi en prosa y un Carulla en ripio.

Políticamente, merecía ser juzgado por uno de primera instancia: él ha puesto á Tejada en Ultramar, cuando bien sabe Dios que, á lo sumo, debiera figurar en ultramarinos; él ha sacado á Pidal de la nada y le ha metido en Fomento, tal vez por ser uno de los padres más fecundos, además de hermano consecutivo; él... ¿á qué seguir?

Como monstruo, era de esperar, no ha escrito ni ha hecho más que monstruosidades, dicho sea sin aludir al Ministro de la Guerra.

Romero Robledo, más cauto que su jefe, no ha disparatado más que en prosa; si escribió versos, no los publicó, quizá por consejo de Campoamor, su consejero... de Estado. De sus cualidades de epigrafiista, puede dar razón la fachada del Ministerio de Hacienda. En cuanto á pulmones, tiene cuerda para siete horas. Cuando muera podrán los amigos coleccionar sus obras jurídicas, políticas y sociales en un librito de papel de fumar, impreso en tipos (léase contertulios) del cuerpo doce y con regletas.

Para sentido jurídico, Paco Silvela, quien si hablara con sinceridad y no se parapetase tras sus cristales de roca á garantía, no hubiera sido Ministro en su vida, ni en la de sus hermanos.

Dicen que es hombre de provecho.

¿Para él mismo? Conforme.

Elduayen es célebre por sus acciones... del Banco, y Antequera, por sus salidas de pie de *idem*.

Cos-Gayón es un hacendista de genio... endemoniado.

En segunda fila, pero todavía en la plana mayor, figuran:

Un Júpiter, no precisamente Tonante, pero sí desentonado; también se firma Hevia y conoce los números, hasta el cuatro inclusive.

Un Puñonrostro, Conde de, realista en todos sentidos, especialmente cuando vota con y sin admiraciones.

Un Molins, Marqués de pelo en pecho y en cualquier parte de la epidermis. También le salen versos.

Un Conde de la Romera, hombre apreciable para *tratado*...

Un Toreno, buen presidente de plaza si no se meten con ciertas ganaderías.

Un Fernández Villaverde (quince minutos de parada y fonda) y García del Rivero finchado *per se* y Gobernador *per accidens*. Y, por último, dos ó tres Obispos, algunos Generales, pocos partículos, menos personas y multitud de mestizos.

Con un personal así, el partido gobernante puede estar orgulloso de sí mismo.

Y el país, más que satisfecho.

¡Harto!

E. SEGOVIA ROCABERTI.



La *Época* sigue en su tema de que el Gobierno no debe disminuir aunque le chinchén.

Yo soy de la misma opinión, y no me está mal el decirlo. Deben echarle.



Tres niños han muerto de hambre en Baeza, porque en la casa cuna de aquel pueblo se adeudan veintisiete mensualidades á las nodrizas.

Vamos, que aquí no mama ya nadie más que los conservadores.



¡Chist!...

El Ministro de Marina va á adquirir cien torpedos. Fijense ustedes, ¡cien torpedos!

¡A ver cuándo ha tenido la republiquita de Andorra otros tantos!



El Marqués de Bogaraya
ha triunfado en Alcalá.

Si no se consuela... ¡vaya!
será porque no querrá.
Pero ha resultado al fin,
que cayendo en el garlito
se separa
y le cede su distrito
el beato San Martín
de la Vara.



Dícese por ahí (¡non tembles, terra!) que el General López Domínguez no opondrá obstáculos insuperables á la unión de la izquierda con los fusionistas.

Lo creo sin que me lo aseguren frailes descalzos.

A lo que no oponen obstáculos los izquierdistas es á meter la cuchara en la cazuela.

Y serán capaces de transigir con el moro Muza. En eso estamos.



La suscripción nacional asciende á cinco millones y pico de pesetas.

Esta suscripción no sé si sabrán VV. que tiene por objeto aliviar las desgracias causadas por los últimos terremotos.

Conque... no sé yo si quedarán víctimas para cuando se distribuya ese dinero.

Si se distribuye; porque á mí me parece que se debía emplear en terminar la construcción del templo de la Almudena.

¡Nos está haciendo una falta!



Ya vuelven á decir por ahí que D. Carlos va á retirar los poderes á Nocedal.

¡Eso quisieran VV.!

¡Pues poca ganga que representan los poderes esos para que se traigan y se lleven!



Queridos colegas:

Cuando se da cuenta de la denuncia de un compañero, suele ponerse por coletilla:

«Lo sentimos.»

Es costumbre.



Y á todo esto, continúan algunos apreciables empleados en Correos quitándose los números.

¡Mal rayo les parta!



EL TURNO PACIFICO



—Duerme, zángano, mientras yo me ahogo con los expedientes y cobro dos pesetas escasas. ¡En cuanto se vuelva la tortilla, ya veremos quién es el que duerme la siesta!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañía COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA